



***BAILE,
DECLAMACIÓN Y
ORATORIA***

Capítulo 5

BAILE, DECLAMACIÓN Y ORATORIA

El baile, la declamación y la oratoria, como todo arte ayudan a que los niños, los adolescentes y los jóvenes logren el control de sus sentimientos.

En la Biblia encontramos la orientación que se debe dar al baile, a la declamación, a la poesía y a la oratoria. Por ejemplo: I Samuel 18, 6: “Cuando David volvió con el pueblo después de haber derrotado al filisteo, las mujeres salieron de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl, con tambores y arpas y con gritos de alegría”. Lucas 15, 25: “El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile”. II Samuel 6, 5: “David y todo el pueblo de Israel bailaban delante de Yavé con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, arpas, panderos, sistros y címbalos”. También podemos encontrar alguna referencia a ellos en los Salmos; en El Cantar de los Cantares; en Los Profetas, en especial con Elías e Isaías y no olvidar a Cristo que aparece alegre y amante de lo bello.

Los bailes y las danzas además de proporcionar gozo y alegría sirven para expresar nuestros sentimientos y muestran nuestras cualidades para seguir el ritmo.

En los pequeños es bueno empezar aprendiendo, con movimientos especiales, la soltura y la armonía.

Con música a propósito, se imita el vuelo de una mariposa, el ondular de las ramas mecidas



por el viento, los graciosos saltos del conejo, la rana, los grillos o el alegre galope del caballo.

Hombres, mujeres y niños amaron la danza antes de conocer la lectura. Los pueblos primitivos palmoteaban rítmicamente o golpeaban el suelo con los pies, llevando el compás y haciendo chocar trozos de madera. Así nació la danza.

Sobre Egipto existe abundante documentación que muestra cómo fue evolucionando este arte hasta adquirir una técnica muy refinada y que fue la base de lo que hoy llamamos danza clásica.

La danza adquiere gran importancia en Grecia. Las danzas romanas proceden de Grecia y de otros países del Imperio Romano: Egipto y Siria. El teatro litúrgico medieval ofreció un cam-

po propicio al cultivo de la danza: había danzas de ángeles, del diablo y de la muerte. Algunas de estas clases de danzas nos quedan en los “autos sacramentales” y en las “pastorelas”, aparte de otras danzas regionales que se remontan al tiempo de los misioneros o de la época prehispánica.

En los siglos del Arte Trovadoresco aparecen los coros en las danzas, iniciándose así una diferencia entre la danza espectacular, clásica y la danza popular, que se divide en danza tradicional y en danza social.

En la corte de Catalina de Médicis aparece por primera vez el ballet, pero es hasta el siglo XVIII, en el que aparece el ballet coreográfico, donde encontramos la narración de un argumento por medio de la danza.

Coreografía es el arte de componer bailes y en general el arte de la danza.

A principios del siglo XX predominó el ballet ruso que había absorbido las manifestaciones más estéticas de las distintas técnicas extranjeras.

El ballet para darle realce a la danza utiliza: música apropiada, vestuario lujoso, escenografía monumental o simbólica, iluminación dramática, maquillaje que acentúe las facciones de la cara, numerosos bailarines que actúan como conjunto o como solistas.

En México tenemos gran variedad de danzas populares entre las que se cuentan: los jarabes tapatíos y michoacanos, los huapangos de las huastecas, los sones veracruzanos y jaliscienses. Danzas con influencia indígena son: las de los moros, de los machetes, de la pluma, de los viejitos. Algunas de estas danzas se bailan llevando máscaras.

En la actualidad la danza sigue siendo una expresión cultural de cada pueblo y un recuerdo de la época.

Para el muchacho o la muchacha el baile, la danza, son actividades que expresan sus deseos de vitalidad, crecimiento y gusto por lo bello.

Llevando a Dios en el alma, es fácil divertirse.



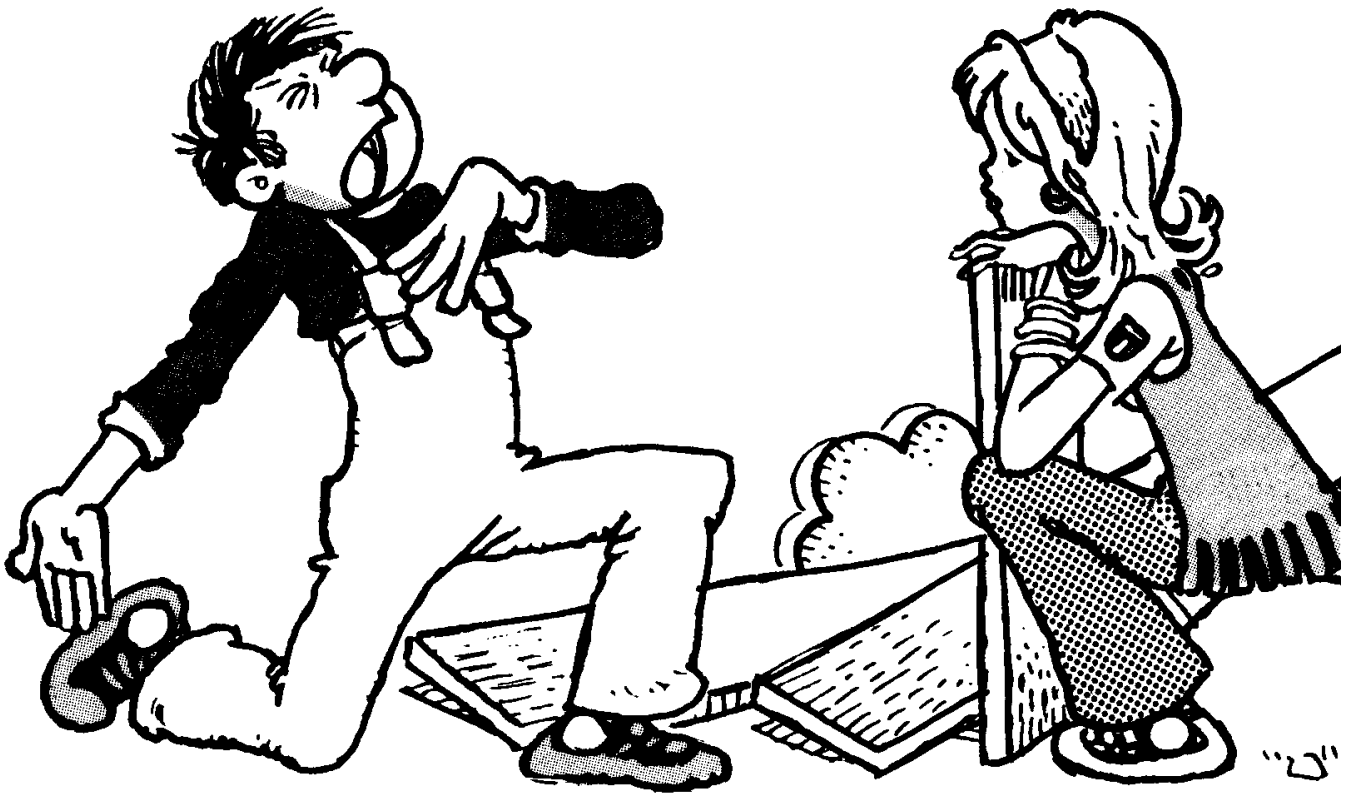
Se puede iniciar el aprendizaje de la danza con la ejecución de pasos sencillos, como por ejemplo: paso natural, rítmico, paso desusado, cambiado, balanceo, zapateado sencillo. Y con

las siguientes posiciones de los brazos: manos a las caderas apoyadas en el dorso de las manos, brazos arqueados al frente a la altura de los hombros, coronando a la cabeza, extensión lateral de las manos; inclinadas, cruzadas al frente en posición horizontal, al frente, atrás.

Se pueden hacer las siguientes combinaciones:

- 1.- En círculo tomados de la mano.
- 2.- Paso rítmico natural.
- 3.- Pasos a la izquierda (4, 8: 3,6 según el compás de la música).
- 4.- Los mismos pasos a la derecha.
- 5.- Brazos arqueados sobre la cabeza.
- 6.- Una vuelta sobre sí mismo.
- 7.- Una vuelta tomados de la mano.
- 8.- Pasos al centro.
- 9.- Pasos hacia fuera.
- 10.- Una caravana.





Con estos puntos se tiene un sencillo bailable o danza de conjunto, que puede variarse en la medida en que se vayan aprendiendo nuevos pasos o posiciones.

Ténganse en cuenta que debe haber mucha sencillez en la ejecución, variación y evitar el cansancio.

Insistimos: esta actividad no será de continuos ensayos, pues no debemos cansarnos ni aburrirnos, perdiendo así nuestra finalidad que es la de aprender a divertirnos. Pero si se quiere preparar como actividad del grupo, hay que hacer los ensayos en horario distinto al de las actividades del grupo.

Es conveniente que eduquemos nuestro gusto musical y rítmico, por ejemplo, poniendo un disco de música clásica, cerrando los ojos, ésta nos inspirará a pensar en lo que vamos a hacer. Como por ejemplo: ir al campo a cortar flores, meternos a un arroyo de agua fresca y clara, mecernos en un columpio, jugar a la pelota, viajar por otros países, jugar con niños japoneses, etcétera. Y esto nos traerá felicidad y descanso.

Después se puede repetir la música y bailar lo que nos hemos imaginado.

También es recomendable hacer cuentos musicales: poniendo un disco y al mismo tiempo narrar un cuento. Se puede interpretar el cuento con pasos rítmicos. A este propósito sirven para los niños los discos de “Cri-Cri”, donde viene ya la narración cantada y puede ser dramatizada por los chicos. Con lo cual van perdiendo la timidez, obteniendo confianza en sí mismos, soltura y armonía en los movimientos, cosas que también les serán necesarias para la declamación y la oratoria.

No hay que olvidar que la mímica está en la base de todo arte corporal ya que permite expresar sólo con gestos, ademanes y posiciones todo tipo de ideas y de acciones.

LA POESIA

Es la expresión artística de la belleza por medio del verso o la prosa. Es una de las bellas artes que posee la propiedad de encontrar la belleza en las cosas o acontecimientos que nos rodean e infunden en nosotros deleites espirituales que nos hacen ver y amar esa belleza.

El poeta es la persona de fina sensibilidad que sabe convertir en bello todo cuanto trata o describe, encontrando en las cosas lo que San Juan de la Cruz dijo al hablar de Dios y las cosas creadas: “Y yéndolas mirando, con sólo su figura, vestidas las dejó de su hermosura”.

La poesía constituye una manifestación artística del lenguaje. Así como la Gramática nos enseña a hablar y escribir correctamente, la Poesía, que va más lejos, busca decir el pensamiento con estilo, con arte, que muchas veces camina por senderos especiales hasta encontrar la meta misteriosa de lo bello, del ritmo y de la rima en los versos.

Es la poesía un alto exponente de la cultura de los pueblos y de las personas. Debemos saber encontrar la belleza que Dios puso en la creación. Un medio magnífico es la poesía.

Poesía no quiere decir renglones cortos y sonoros, versos de tal o cual medida. La poesía es algo más elevado, algo que existe aunque no se exprese en la vida diaria. Esa gota que tiembla un momento y cae del cielo, esa sonrisa en la boca de un niño, esa florecilla que brota tímidamente dentro de las piedras, ese arroyo que corre alegremente entre los prados, ese pájaro que canta en la rama de un árbol, esa maravillosa naturaleza que con AMOR ha hecho nuestro



Padre Dios. ¡Todo esto es poesía, belleza! Y el poeta la conoce, la ama, la siente, y con arte la expresa en los versos o en la prosa literaria.

La poesía sirve para: aumentar el tesoro de ideas en los seres humanos; hacerles, sentir emociones gratas; hacer que gusten de las bellas formas del lenguaje; ejercitar la memoria y despertar la imaginación. Aprenden también la armoniosa distribución de acentos y pausas.

Los pasos que se pueden dar para gustar la poesía son:

- 1.- Seleccionar la pieza literaria, que tenga ideas sencillas, que sea corta y emotiva.
- 2.- Tener cuidado de que se entienda y comprenda lo que dicen los versos o las palabras, porque de no ser así, se perdería todo o parte del fruto que se puede sacar.
- 3.- Antes de memorizar para declamar alguna poesía, se hará una interpretación de lo que dice el escrito, leyendo y ejecutando con mímica de expresión, como si se platicara.
- 4.- Memorizar y perfeccionar los movimientos del cuerpo y las manos.
- 5.- Es bueno también, para lograr una declamación excelente, “formar ambiente a la emotividad”, haciendo que se viva en ese momento las situaciones del protagonista de los versos o la escena que en ellos se describe. Cuando la poesía indique la belleza del paisaje o sea una conversación sobre la naturaleza, nada mejor que salir de paseo al campo o al jardín para lograr una mayor emotividad.

Se puede programar una excursión al campo para que las personas del grupo observen, compongan, escuchen y lean poesías. Podrá empezarse con la lectura de algunos versos y después podrán ensayar a escribir sobre lo que observan.

Enseguida pueden pasar a declamar lo que han escrito. Lo primero que debemos conseguir es que lean bien lo que van a declamar, atendiendo a la pronunciación precisa de las palabras, al ritmo, sin afectaciones o tiple, en una forma natural, tal como se habla normalmente en la vida ordinaria, interpretando las ideas y sentimientos del autor.



El tono de la voz es el encargado de dar realce a la declamación, auxiliado con una pronunciación limpia y exacta.

El tono tiene que obedecer a las situaciones, ser oportuno, evitar la monotonía, la voz chillona y los sonsonetes que fastidian. Para denotar indignación se empleará una voz aguda; para la compasión, el tono lastimero; el acento regocijado es para la alegría; la voz profunda y grave, para el temor y el miedo.

En la declamación de obras en prosa, no existe la métrica, no se usan pausas al final de cada renglón, salvo aquellas que señale la puntuación, sino que se declama la frase cuyo conjunto interpreta una idea, un pensamiento o una serie de ideas. En la declamación de versos, por el contrario, se atiende más a la métrica y a la rima.

La mímica es un auxiliar en la declamación, pues con el gesto, los ojos y las manos se completa el efecto de la palabra, produciendo sensaciones agradables o desagradables en el ánimo de los oyentes, según lo que se declame.

Los ademanes por sí solos no tienen mayor efecto si no se acompañan armoniosamente de la voz, como una repercusión.

La actitud completa del cuerpo requiere una posición natural, sin rigidez; con la cabeza recta y erguida; con dignidad y naturalidad, sin echarla hacia atrás ni inclinarla hacia adelante en forma desmedida.

La mímica facial refleja el estado de ánimo; el movimiento de los ojos debe acompañar al de los brazos y manos.



Sin el auxilio de las manos, la declamación resulta torpe y débil, pues ellas apoyan lo que se habla; los ojos y manos, deben concordar con la palabra. Las manos rara vez estarán suspendidas.

Para aplicar mejor la mímica, de la voz, los gestos, los ojos y las manos, conviene estudiar el contenido de la composición; interpretar lo que quiso decir el autor; meditando lo que expresa.

La declamación debe motivarse, tomándola de los hechos reales de la vida y ajustándolos en cuanto se pueda dentro del círculo de las experiencias de la persona.

Por último se aconseja que alguien esté pendiente del declamador para ayudarle, en voz muy baja, o recordar las palabras o frases que, por efectos de la emoción por estar frente al público, puede olvidar, perdiendo la ilación del asunto.

LA ORATORIA

La oratoria se distingue de la poesía porque ésta sólo aspira a deleitar, en cambio la oratoria pretende convencer y persuadir, no sólo mediante razones, sino moviendo afectos, despertando sentimientos, imprimiendo en el ánimo de los demás las mismas emociones que tiene el nuestro.

La oratoria tiene como base la elocuencia, que es el arte de persuadir y ésta se dirige a la voluntad a la acción.

Pero no sólo se puede llamar elocuente a la palabra. Puede ser elocuente el gesto, la mirada, las lágrimas, los gritos, una obra de pintura, de escultura o de música.

La elocuencia es un don de la naturaleza que se perfecciona y desenvuelve por medio del arte.

La oratoria tiene tres maneras de presentarse:

La primera es la discusión. Cuando el orador, frente a un rival, tiene que vencer resistencias del entendimiento o de la voluntad,



y para ello presenta argumentos, mueve afectos y sentimientos.

La segunda es ante un auditorio. La oportunidad de pronunciar un discurso ante un auditorio, permite dar más valor a la palabra del orador, ya que cuenta con un auditorio interesado.

La tercera es la improvisación. El saber improvisar es una cualidad que debe poseer el orador ya que es un complemento indispensable de todo buen discurso.

La teoría de la oratoria se llama retórica o arte del bien decir.

El orador perfecto debe, según Cicerón, reunir las cualidades del filósofo, las del poeta y las de los grandes actores. Debe poseer una razón sólida, un espíritu generalizador, analítico y metódico, un juicio rápido y seguro. Debe tener una imaginación rica y viva, un corazón lleno de los más penetrantes efectos.

El orador deberá al mismo tiempo instruir, convencer, agradar y conmover.

El estilo del orador ocupa un lugar intermedio entre el del científico y el del poeta. El poeta sólo aspira a deleitar. Por eso su estilo está lleno de imágenes que, aunque las haga también en la oratoria, en este caso ocupan un lugar secundario. El científico sólo aspira a instruir y convencer, y para ello presenta la verdad en toda su desnudez.

El orador aspira a las dos cosas a la vez, ordenándolas a un fin eminentemente práctico y concreto, y ello usa de la ciencia combinada con la poesía para embellecer su discurso. A la vez que instruye, deleita; a la vez que convence, conmueve y de esta forma persuade.

El orador es un artista, pero a diferencia de otros artistas, éste hace llegar directamente la obra de arte a



los demás. En otras palabras, el orador es el medio de sus propias creaciones. Por eso es importante la pronunciación y el movimiento del cuerpo.

La voz debe ser clara, oportuna, natural y armoniosa. Debe tener una intensidad de volumen proporcionada al lugar. Para perfeccionarla es necesario articular las palabras, sílabas y letras, sin incurrir en exageraciones.

Hay que tener en cuenta el movimiento del cuerpo y su actitud, que radica principalmente en la cabeza, los brazos y las manos. Cuidar la expresión del semblante. Cuya fuerza está en los ojos y en los labios.

La mejor manera de llegar a ser un buen orador está en la práctica. Es por ello importante aprovechar todos los momentos que se presenten en la vida del grupo, para que todos puedan presentar un discurso apropiado a los acontecimientos.

